

Instantáneas.

❖ REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ❖



Núm. 57.—**JOSÉ LOPEZ SILVA**

Fot. de Andouard (Barcelona).

INSTANTÁNEAS

REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

Oficinas: CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid.

Instantáneas tiene 12 páginas de buenos grabados y parte literaria amena, tirada con gran esmero sobre papel Couché.

Instantáneas hace un llamamiento á la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan á sus oficinas, Clavel, 1, Madrid, todas las fotografías que puedan ser autorizadas para su reproducción, prefiriendo siempre sean de actualidad y de asuntos de interés general, tipos, costumbres, medios de transporte, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc., etc.

Las pruebas fotográficas que se nos remitan para su reproducción deben ser limpias y sobre papel al citrato, de 6 x 9 centímetros tamaño mínimo, prefiriendo las de mayor tamaño á éste. La remisión debe ser certificada y con el nombre del autor y explicación de lo que representa.

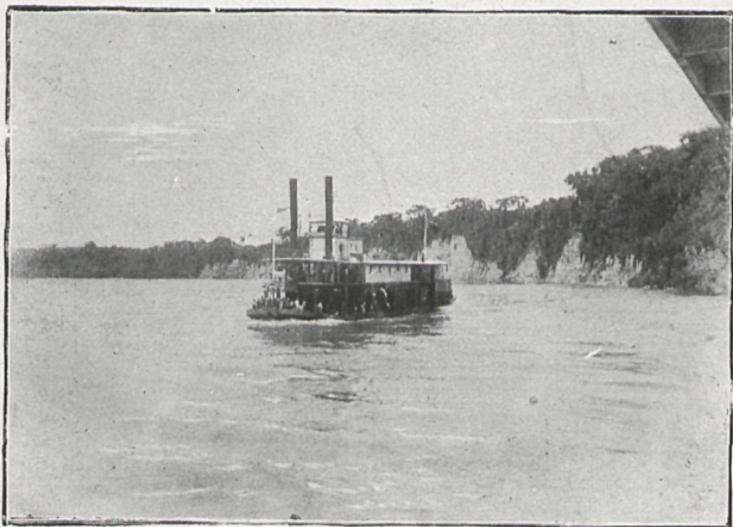
Instantáneas se publica todos los sábados y su tirada es siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede darse en toda España y Portugal al ínfimo precio de **10 céntimos**, siendo la única publicación española estampada en papel Couché y á todo lujo.

La suscripción cuesta en la Península 4 pesetas semestre y 7,50 pesetas año, pago adelantado. Números corriente, 10 céntimos; *id.* atrasado, 25 céntimos.

Instantáneas puede adquirirse en todos los kioscos, puntos de venta de periódicos y librerías importantes de España, Portugal, América y extranjero.

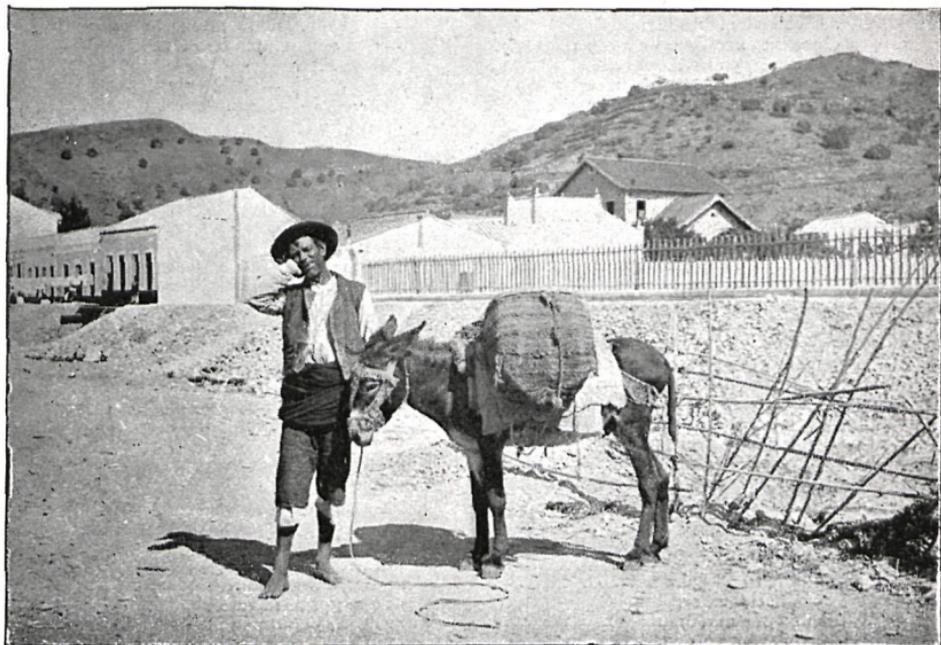
Fuera de la Península fijan el precio los señores corresponsales.

Anuncios españoles á una peseta línea, extranjeros á 1,50 francos.



58.—Vapor del río Magdalena.

Inst. de M. Charles H. Younger.



59.—Camino del Palo (Málaga): Un verdulero.

Inst. del Sr. Larra.

El cantor del pueblo.

—No te rías de ese modo,
 porque me atacas los nervios.
 —Es que tie la gracia á espuertas.
 —Callarse; sigue leyendo,
 que los diálogos de este hombre
 son verídicos.

—¡Silencio!

.....
 —¿Qué adelantas respirando
 siempre los aromas fétidos
 de la atarjea?

—Sacarme
 mi jornal.

—Ya estoy en ello.
*Y aculotarte lo mismo
 que las pipas por efecto
 de los miasmas putrefactos
 que te se azdieren al cuero,
 y perder las relaciones
 que tengas, porque te azvierto
 que no hay quien hable contigo
 cinco minutos (á menos
 que esté costipao) sin darle
 tiricia.*

—Si que te creo,
 pero como ya es difícil
 que me den un ministerio
 de los de Cuba, ¿qué quieres
 que haga yo?

—Lo que este clérigo.
 —¿Qué haces tú?

—Pedir limosna.

—¡Puñales!
 —Y vender perros.

—¿De ande los sacas?

—Los cazo
 con una perra que llevo,
 más honrá que la Cibéles,
 pero más lista que el clero.
 —¡Vaya un López Silva chulo!
 —Ese es el error; te azvierto
 que le conozco yo á Pepe,
 hoy don José, hace lo menos
 qué sé yo los años, digo,
 como que somos de un tiempo:
 él nació el año de gracia
 y sal de mil ochocientos
 sesenta y tantos, el pico
 no le sé; lo que me acuerdo
 es que fuimos á la escuela,
 y por solaz y recreo
 de los dos, y aprovechando
 las horas de ir al colegio,
 íbamos á las pedreas
 con Felipe el *Ternero*,
 Paco el *Curial*, el *Caribe*,
 Luis el *Guapo*, y otros miembros
 honra y prez de Vallehermoso,
 Lavapiés, el Matadero,
 el Cuartel y Maravillas,
 las Peñuelas y Toledo;
 valientes hasta la médula,
 belicosos hasta el tuétano,
 manejábamos la honda
 que ni *Bismarck*: por supuesto
 que allí había lucha y bríos
 y riñones y talento
 pa manejar el cascote,





y sin lucir en el pecho
cruces, hemos tomao parte
aztiva en cuasi lo menos
cincuenta acciones de luchas
intestinas, y que hay hechos
de armas en la historia nuestra
que han de pasar con el tiempo
á la prosperidaz.

—¡Digo,
si conocerá este género
el gachó!

—Como os decía,
á él le duró poco tiempo
la vida guerrera, porque
su padre ¡le dió pa el pelo!
y se dedicó á otras cosas
de más gusto y más provecho,
y hoy es un hombre que á fuerza
de puños y de celebró
gana too el parné que quiere
y ha llegao á ocupar un puesto,
mientras que yo, pobre burro
sin razocinio y sin seso,
sigo llevando la carga
y en verano y en invierno
tiro de la longaniza
pa subir ladrillo y yeso.

—¿Y dónde alterna?

—¿Que dónde?
Pues con gente de su gremio,
donde le distinguen mucho
y toos le tienen respeto.

—¡Es una persona dizna!

—Oye, ¿y va pa mucho tiempo
que no le ves ni le tratás?
—Verás; hacía lo menos
que no le veía un siglo,
y estando un día metiendo
ladrillo, distingo á un hombre
alto, bien fachaó, moreno,
con capa de azul marino
y embozos de terciopelo,
con dos sortijas variles,
vamos, ¡un tipo flamenco!
Pasa por mi lao, me mira,
me pregunta, le contesto,
y dice:—«Con que tú eres

Emilio Frutos Bermejo?

¿No recuerdas de mi cara?

—No señor, no la recuerdo.

—¿No te acuerdas de un tal Pepe
López Silva?

—¡Ya lo creo!

Lo cual que le di un abrazo
que chicos, le puse negro
de cal; le conté mi vida
me desordiñó un veguero
y al darme la mano, dije:
Voy á mancharte de yeso.

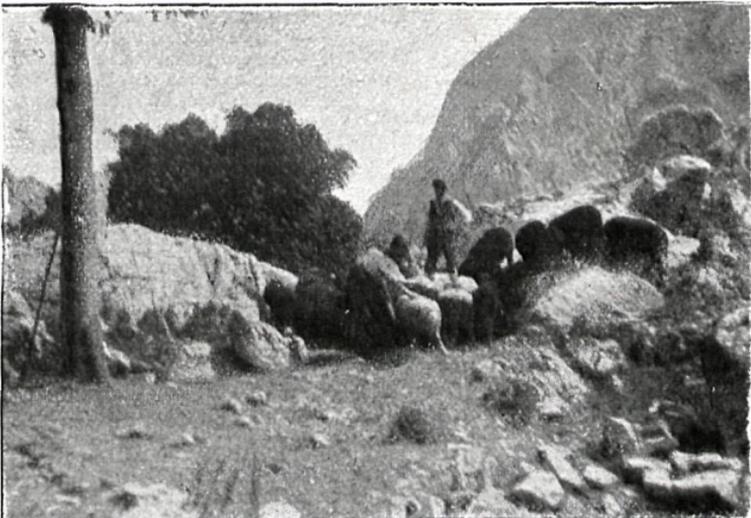
—Manos de artista no manchan
me contestó. ¡Es muy modesto!
Conque, antes de despedirnos,
yo, que soy un poco fresco,
le pedi unos pantalones
y unos calzoncillos viejos.

—¿Y te los mandó á tu casa?

—Digo, á vuelta de correo.
— mí no hay quien me convenza,
que pa escribir todo eso
alternará por las tascas
y con golfos y con méndigos
y tomará sus copitas.

—Ese es el error, Nemesio,
pues pa escribir Pepe en chulo
no le hacen falta paseos
ni por la Ronda de Atocha
ni la Ronda de Toledo,
ni alternar en las zahurdas
ni con golfos ni rateros,
ni llevar papel pa notas
ni usa nunca el lapicero.
López Silva escribe en chulo
porque lleva un chulo dentro,
porque siente lo castizo,
la verdad, lo madrileño,
tal como lo presentaron
al mundo en mejores tiempos
las majas y las manolas,
los majos y los chisperos,
la palabra lisa y llana
y libres los pensamientos:
éste es José López Silva,
éste es el cantor del pueblo.

ANTONIO CASERO



60.—Asturias: Escenas de la Montaña.



61.—Sra. D.^a F. Pérez de Moreno Lacalle.
Inst. de Kamamura (Yokohama, Japón).

WURSKA

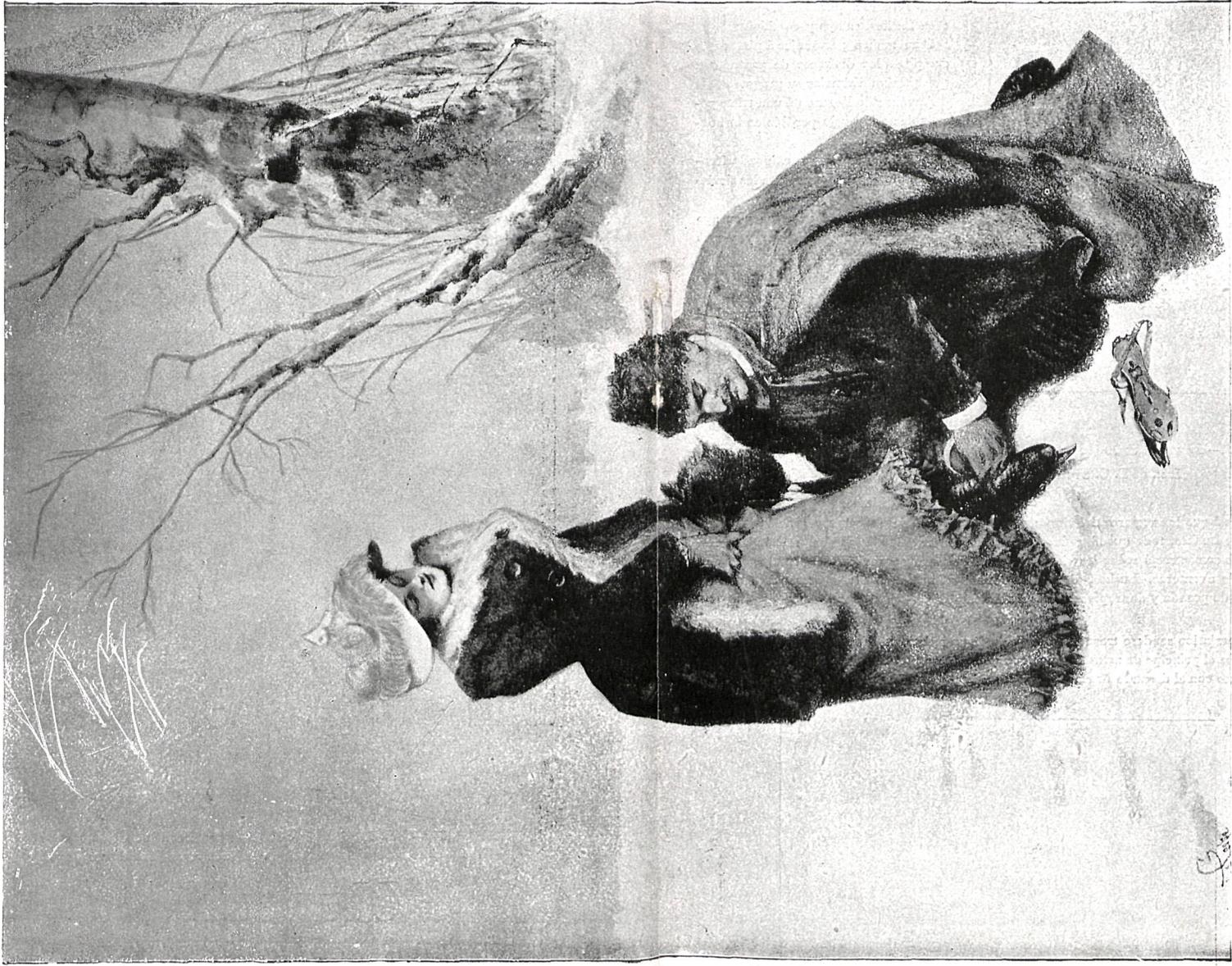
*Del prometer al cumplir
¡qué jornadas hay tan largas!*

(ROMANCERO MORISCO.)

I

El hijo del rey se aburría «soberanamente» en palacio.

Estaba hasta las narices—perdonad lo vulgar del similitud—de los cortesanos que, creyendo cumplir con su deber, no le dejaban ni á sol ni á sombra: guardias eternos, espías insoporables de cuanto hacía ó decía Wurska, su futuro monarca.



62.-PREPARATIVOS DE PATINAR

Inst. de S. P. (Rue Vivienne, 10, Paris).



63.—Un repatriado (corneta).

Inst. de E. C. Ureña (Pamplona).

Gracias á que los vapores del vino nublaban la razón del príncipe y gracias á la prudencia de Luskés, todo quedó reducido á vocear un rato los huéspedes, retirándose después á sus camastros á soñar los villanos con un porvenir color rosa y el príncipe con sin número de aventuras. Luskés, desvelado é inquieto, pediale á Dios apartase á su amo de políticos de posada y de tropiezos aún más lamentables.

II

Por laberíntico sendero trazado en la falda de un monte poblado de robles milenarios encontróse el príncipe de manos á boca con una muchachita hermosa como un lucero, que traía sujeto con el desnudo brazo y apoyado en la cadera un cántaro de agua.



64.—Pabellón de la Cruz Roja (muelle de Vigo). Inst. de Damian Arbulo.

Detúvose Wurska, sorprendido de la gentileza de aquel capullo de mujer, y galante—más de lo que debía á su disfraz pastoril—quitóse la gorra de piel; y preguntó:

—¿Dónde va la niña más encantadora de la tierra?...

—Á casa—replicó la aludida ruborizándose.

—¿Y no tiene miedo de ir sola?...

—Dios y la Virgen me acompañan.

—Son los mejores compañeros—replicó el príncipe, desconcertado.

—Vaya, buenos días.

Y la moza se dispuso á continuar su camino.

—Oye, voy á pedirte un favor—suplicó Wurska.

—¿Un favor?... ¿Quieres agua?...

—Con agua no se apaga la sed que yo tengo.

—¿No?... Entonces...

—¿Quieres que te acompañe?...

—¿Y para qué?—preguntó cándidamente la niña.

—Para estar más tiempo á tu lado.

—¡Bah! Bien se conoce, pastor, que no tienes rebaño que guardar, cuando así pierdes el tiempo.

—¿Tienes novio?

—No sé qué es eso.

—¿Ignoras lo que es amor?

ALEJANDRO LARRUBIERA

(Concluirá.)

Contratiempo.

Tras de largas relaciones y preñados de ilusiones, decidieron Pepa y Juan que el cura de San Millán les diera las bendiciones.

Iba la novia divina vestida de raso y tul, la madre con traje azul y el padrino y la madrina con el fondo del baúl.

Llegan al templo de Dios, y cuando en él van á entrar Pepa y Juan, del cura en pos, se plantan entre los dos tres chulas de armas tomar.

Dando voces la *Chatilla*, la *Vicentona* y la *Ardilla*, con tal furia y tal descoco zurren á Juan, que por poco lo dejan hecho papilla.

Le da un síncope al padrino, sale el clero, llega gente, las chulas pegan sin tino á los novios y á un teniente (1) que se cruza en el camino,

y gritan á Juan: «¡Malvado! ¡Canalla!... ¡*Sinvergonzón!*! Después de lo que ha pasado y de habernos engañado te casas con un pendón?

Hay que ver si lo impedimos en pago de tus locuras, y aquí á jurarlo venimos por las pobres criaturas con que te favorecimos.»

Pepa, sin poder hablar y convulsa y medio muerta, quiere á la calle escapar,

saliendo por otra puerta que tiene el santo lugar, y el pobre Juan, aturdido, sigue á Pepa, tiembla y calla, y acaba el lance y el ruido quedando el azahar perdido sobre el campo de batalla.

Logran el templo dejar; pero á la salida ven que á Pepa han ido á esperar tres chulos de armas tomar: el *Soba*, el *Ruiz* y el *Chipén*.

De ella se ponen delante y allí los tres la maldicen del modo más denigrante, pues la Pepa, según dicen, de los tres ha sido amante.

Juan con los chulos se lia é inútil por varios puntos le deja la chulería...

¡Cuántos cardenales juntos hubo en la iglesia aquel día!

La bronca fué colosal. Viendo el pleito mal parado y el enlace fracasado,

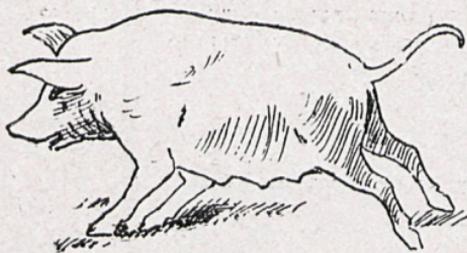
de los novios cada cual huyó por opuesto lado, y con esta tremolina sus amores dieron fin.

Hace un mes me dijo Pina que Juan estaba en Berlin y Pepa estaba en... berlina; pero hoy me han dicho, y lo creo, que, olvidando aquel jaleo, se han casado Pepa y Juan... (el uno en San Sebastián y la otra en Montevideo).

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

(1) Cura.





À CADA CERDO...

«Querido Luis: Como te prometí, te escribo para avisarte que uno de estos días empieza la matanza, la terrible noche de San Bartolomé para los cerdos; ponte en camino en cuanto leas estos renglones, si quieres llegar á tiempo al espectáculo. Tuyo,

ENRIQUE.»

Dejé la carta sobre la mesilla de noche, volví la cabeza y vi que el despertador señalaba las nueve. No había tiempo que perder. Á las diez de la mañana salía el coche para Buitrago, sitio donde tendría lugar la ejecución. Me vestí y me eché á la calle, no sin preparar debidamente á mi patrona de lo que tenía que contestar durante mi ausencia á tres ó cuatro pelmas que se colgaban de la campanilla todos los días con pretextos tan fútiles como el de cobrar varias cuentas. El coche estaba á punto de partir; ocupé mi asiento entre un ex alcalde de Buitrago y un veterinario repatriado de Fuenlabrada. El mayoral soltó tres ó cuatro ternos propios de la estación, y las mulas, sacudiendo las alegres colleras, rodaron la diligencia calle de Fuencarral arriba hasta ganar la polvorienta carretera, con más baches que un expediente del ayuntamiento. El ex alcalde de Buitrago se hizo gran amigo mío á los pocos momentos, tiró de bota, me ofreció sendos tragos so pretexto de que la vida hay que pasarla así, á lo cual contestaba mi buen veterinario que, ya que había que pasarla así, el trago fuera lo más largo posible, y efectivamente, de cada tiento que á la bota le daba el de Fuenlabrada, la dejaba hecha un acordeón, de flexible.

Llegamos á Buitrago al cerrar el día; hundíase en los espigados campos un sol pálido de un amarillo sucio; la diligencia entró serpenteando las estrechas calles del pueblo, pasando en la plaza. Ya me esperaba mi amigo Enrique con lo más formidable del pueblo, el médico, el boticario y el señor cura, la suprema razón social de todos los pueblos.

Mi amigo Enrique lo había dispuesto todo á pedir de boca; el médico, el boticario y el cura me acompañaron á la mesa después fué inevitable una partida de tresillo. El boticario, más curioso que nadie, me hizo blanco de sus preguntas; quiso saber si era verdad que no teníamos en Madrid más que once guardias municipales de caballería, si Sagasta paseaba todas las tardes por la Moncloa y si yo creía que Merino volvería á ser subsecretario cuando dejara de serlo.

Antes de acostarme, mi amigo Enrique me enseñó en los corrales las víctimas preparadas para el sacrificio, cuatro cerdos, con perdón sea dicho, de muchas libras, de buen aspecto.

Al ver la tranquilidad en que vivían aquellos infelices marranos, ignorantes de su próxima y terrible suerte, sentí una compasión tan grande como si fueran amigos de la infancia, y no cabía duda estaban en capilla, sin que nadie se atreviera á proponer el indulto de aquellos animales que, como tienen la desgracia de no tener desperdicio, todo el mundo está deseando aprovecharse sin compasión ni remordimiento.

Al día siguiente, bien de mañana, comenzaron los preparativos para la matanza.

Las inocentes víctimas gruñían ignorando el final; pero estaba escrito que en aquel día les llegaba su San Martín, y ya se sabe que á cada cerdo...

Yo intenté, á pesar de que para la matanza había ido, el indulto para los guarros, pero nada pude conseguir.

Los mozos ya estaban preparados con los ganchos correspondientes; los tomaron por el pescuezo y al suelo con ellos; los cerdos, como es natural, y como cualquiera hubiera hecho en su caso, ponían el grito en lo más alto, protestando en vano de aquel atentado, y una vez derribados en el suelo, con cuchillos previamente afilados para hacer con más brillantez la operación, los sangraron en el pescuezo. Entornaban tristemente los ojos, ya no tendrían por qué gruñir; después, y como si fueran á embalsamarlos, los colocaron en artesas, cubriéndolos de agua caliente y procedieron á afeitarles el pelo como á cualquier persona, hasta con jaboncillo; después de afeitados los sacaron de las artesas y los colgaron, como se hacía antes con los privados de los monarcas; les quitaron el vientre—¡horror dará á D. Martín Esteban el leerlo!—les abrieron la boca, colocándoles una cebolla, y después, al descuartizarlos, comenzaron las distintas faenas de aprovechamiento; lavado el vientre, empezaron los preparativos para el embutido.

Á mí me sorprendió grandemente la escena, aunque se tratase de cerdos, cosa que se dice en tono tan despreciable y que la gente se muere luego por sus pedazos.

Al día siguiente de la faena, y á pesar de los ruegos de mi amigo Enrique para que me quedase á las ferias, decidí volverme á Madrid.

Cuando monté en el coche fijaban en las esquinas del ayuntamiento grandes carteles anunciando las fiestas y la función de teatro que se daría aquella noche.

No pude menos de sonreír al leerlo. Aquella noche debutaba la compañía dirigida por el primer actor Sr. San Martín.

Indudablemente los cómicos no podían llegar más oportunamente.

Después de la matanza de los cerdos.

No podía llegar San Martín en mejor ocasión.



DICHOS Y HECHOS (Dib. de Almira.)



—¿Por qué ha cortado usted la lengua á su suegra?
—Porque decían las vecinas que la tenía muy mala.



—Los amigos preguntan por ti; déjlas de ir al café.
—Precisamente porque debo no voy.



—¿Es cierto que se ven aquí, de cuando en cuando,
alguno que otro monatrúo marino?
—Sí, señor; pero no son del país; vienen todos del
extranjero.



—Dios mío! Sudó como un animal.
—No te alarmes; tú no puedes sudar de otro modo.



—Soy forastero, ¿me puede usted indicar donde hay
por aquí un dentista?
—Siga usted esta calle y vaya escuchando hasta
que oiga gritar de un modo espantoso.



—Ya que no puede usted pagar, empiece por hacer
economías.
—¿Pues qué es lo que yo hago? ¿No sabe usted que
hace seis meses que no pago ninguna cuenta?



—¡A doscientas pesetas asciende
la cuenta de la modista por los tra-
jes de baño!

—¿Te parece mucho?

—¡Ya lo creo! ¡Doscientas pesetas
para desnudarse me parece una
enormidad!



El criado coge unas cuartillas
para encender la chimenea.

—¿Qué haces, desdichado?—ex-
clama el escritor.

—No se alarme usted, no toco al
papel blanco; sólo lo escrito.

ADVERTENCIA

Agotados los números 1, 2, 3, 4, 5 y 6, ponemos en conocimiento de los señores coleccionistas que las nuevas ediciones de éstos cuestan á 25 céntimos número.

NÚMERO ALMANAQUE 1899

INSTANTÁNEAS

Se publicará en colores en Diciembre.
Será un precioso álbum.

MODA Y ARTE

REVISTA ESPECIAL

LA MÁS ELEGANTE Y PRÁCTICA

PARA SEÑORAS

MODISTAS Y BORDADORAS

Tres meses..... 5 ptas.

Seis meses..... 9 >

Un año..... 17 >

Número 50 céntimos.

Regalo á las abonadas de un año: una gran lámina en colores del *Sagrado Corazón de Maira*.

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID

Se remite número de muestra.

VILLASANTE

ÓPTICO

10, PRÍNCIPE, 10

Completo surtido

EN

GEMELOS DE TEATRO

GAFAS, LENTES

Y CRISTALES SUPERIORES

FÁBRICA DE GUANTES

CORTE INGLÉS

Zurro.

CARRETAS, 14

Por docenas se rebaja de 2 á 12 ptas. según clase.

LA MUJER ELEGANTE

REVISTA SEMANAL

Se publicará esta edición desde 1.º de Enero de 1899.

Á 15 céntimos número.

OFICINAS, CLAVEL, 1, MADRID

Clichés de INSTANTÁNEAS

HARMONIUMS Y ORGANOS MECANICOS SYMPHONY

Nuevo invento alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquesta con gran facilidad.



Agente depositario en España:

CARLOS SALVI

17, ESPOZ Y MINA, 17, MADRID

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

DIBUJOS, LABORES

Y

ARTÍCULOS PARA BORDAR

CASA ESPECIAL

CLAVEL, 1, MADRID

ALMACÉN DE PAPEL DE TODAS CLASES

Objetos de escritorio, efectos para encuadernación y libros rayados

DE

BENIGNO AYORA

15, Concepción Jerónima, 17, MADRID

ÁLBUMS

DE

ABECEDARIOS DE TODOS TAMAÑOS

De sábanas, á 3 pesetas.—Amohadas, 1,50.—Manteles, 2.—Sevilletas, 1,50.—Pañuelos, 1.

CLAVEL, 1, MADRID